

metal, que parecen trampolines sobre la gran piscina del Atlántico. Gracias a estos hombres quietos, en muchas ciudades de la Riviera disfrutamos de deliciosas tainhas a la hierba fina, en teja o a las brasas en un restaurante de Ilha do Mel, el cual -dicho sea de paso- proclama sus propios mandamientos, empezando por un muy realista: “honrar padre, madre y... cuñada”.

Aquí se honra a la naturaleza tanto como a las cuñadas. Estamos en una zona de Patrimonio Natural de la Humanidad de la Unesco. Ilha do Mel es una estación ecológica, y al lado, en otras islas, se extiende un parque nacional apenas pisado, el precioso Superagüi. En esta costa atlántica del Estado de Paraná, que tiene sólo 98 km. de ancho, se extiende la Riviera, con dos enormes bahías, la de Paranaguá y Guaratuba, y las selvas más protegidas de Brasil.

Sobresalen la ciudad balneario de Guaratuba, y Matinhos-Caiobá, que se parece a Río de Janeiro por sus playas, sus palmeras y la llamativa decoración de las veredas. Se arriendan miles de casas y también son miles las camas de hoteles. Los que prefieren villas históricas deben visitar Antonina, Morretes y Paranaguá. Y en todas ellas les ofrecerán uno de los platos más sabrosos que he probado en América, el barreado. Se hace de tocino y carne cocida por 4 horas, y hasta durante un día entero en algunas cocinas fieles a las normas que trajeron los portugueses hace 300 años. Hay que saborear el barreado -caldo grueso y sabroso- con arroz, harina de mandioca, lentamente, como se lo merece.

SECRETOS DE LA ISLA DE LA MIEL.

Saliendo por el día desde la isla, es posible descubrir entera esta bella Riviera Brasileña hecha por manos polacas, italianas, alemanas, portuguesas, para volver en la tarde a disfrutar del tibio silencio en las playas de Ilha do Mel. Al iniciar o terminar la visita podemos viajar en el ya mencionado tren que une Curitiba con Paranaguá, en un viaje de cuatro horas. El moderno convoy del Great Brazil Express avanza entre cerros verdes de la selva atlántica,

a través de 80 túneles y viaductos de la Sierra del Mar, muchos traídos desarmados de Europa hace un siglo. Los que aman el riel, pueden viajar en tren por varios días desde Curitiba a Río de Janeiro o de Río de Janeiro a Foz de Iguazú. Son experiencias de viaje dignas de la mejor colección personal.

Ilha do Mel también es para coleccionistas exigentes. Su clave me la explicó Carlos Gnata, presidente de la Agencia de Desenvolvimento do Turismo Sustentavel do Litoral do Paraná, propietario de la pequeña Pousada Enseada das Conchas. El secreto está en que las construcciones sólo pueden rasguñar la tierra: ocupan sólo el 5% de sus 2.700 ha. Y todas se rigen por normas ecológicas, no sólo turísticas, y las controlan las autoridades ambientales en lugar del Ministerio de Economía. El 95% del territorio sigue siendo área protegida de selva atlántica, restingas y arenales. A principio de los '90 había una docena de posadas, y pudieron multiplicarse a partir de 1998 cuando hubo suficiente energía eléctrica, gracias a la instalación de un cable submarino. Pero su arma secreta no llegó por cable submarino, sino que es producto isleño. Se trata de la sonrisa de su gente, que ilumina más que la electricidad y nadie cobra. También son buenos el transporte y las tarifas. Una buena habitación para dos personas, con desayuno, cuesta 45 mil pesos chilenos diarios en una posada de precio medio, y hay breves vuelos directos a Curitiba desde Buenos Aires y Montevideo, a cargo de Gol y Pluna, líneas aéreas que también llegan a Chile. En Ilha do Mel viven algo más de 1.300 personas, que reciben a turistas de Europa (casi 70%), Latinoamérica, Canadá y Estados Unidos.

Litoral de Paraná es un secreto que guarda Brasil, entre los estados de Santa Catarina y San Pablo. Es el Brasil que deberíamos conocer si buscamos los rastros perdidos de la quietud en una atmósfera de sol, playa y selva. Y con muchos polacos, como en la dulce historia de Bajo el sol de la Toscana. Una Riviera que se nos queda pegada al corazón y a la razón.



Pájaro carpintero, en Guaratuba.



Cidade de Morretes, Paraná.



Artesanato, Litoral Paranaense.



Posada Enseada, Ilha do Mel.



Pinheral.



Playa de pescadores, Ilha do Mel.



Villa histórica de Morretes.